



Desde la izquierda, Mónica Gutiérrez, Claudia Ranucci, Emilio Urberuaga, Elisa Delibes y Alberto Gamón observan un libro de Delibes con grabados de Jaime Pla. :: G. VILLAMIL

# Los niños de Delibes

15 ilustradores traducen plásticamente a los personajes infantiles del escritor en la exposición 'Patria común' del Patio Herreriano

**VALLADOLID.** Quince miradas sobre diez obras de Miguel Delibes en las que los niños son los protagonistas. El resultado de la propuesta de la Fundación del escritor es la exposición 'Patria común. Delibes ilustrado', que puede verse en el Museo Patio Herreriano hasta el 27 de enero de 2013.

Quince ilustradores, nueve de ellos galardonados con el Premio Nacional de su disciplina, han trabajado sobre diferentes textos del padre de El Mochuelo, Quico, Adolfo, Sisí o El Nini. Cuatro de ellos asistieron a la inauguración. Emilio Urberuaga está muy contento de poder «doblegarse» al texto de 'Madera de héroe'. «El sentido del texto marca la técnica. Yo he jugado con la idea de la ventana y del dentro-fuera que me parece fascinante, pero no invento nada, está escrito. Siento que mi idea del texto pueda fastidiar la que tenía preconcebida el lector, que le obligo a verlo con mis ojos». Mónica Gu-



VICTORIA M. NIÑO

tiérrez Serna es la autora del dibujo sobre 'La mortaja', que sirve además de cartel para la muestra. «Poder ilustrar a Delibes ha sido un regalo. La obra me llevó a colores más contenidos y más serios». Por su parte, la italiana Claudia Ranucci, única foránea entre los selecciona-

dos, también ha optado por simplificar la paleta en una ilustración collage donde prima el negro. «Quería expresar la sensación de agobio, de oscurantismo, ya que les inten-

tan engañar a los niños diciendo que era un colegio de señoritas lo que era un prostíbulo». El zaragozano Alberto Gamón ha vuelto a su pueblo para dibujar el de 'El camino'. «En El Mochuelo he concentrado en sus ojos el sentido del apodo. Fui a mi pueblo para pintar esta arboleda en la que he incluido como personaje a un Delibes cazador».

Junto a ellos, Ajubel tinta de colores oscuros casi barrocos 'La pimollada del páramo', Arnal Ballester traza la ciudad de Ávila de 'La sombra del ciprés' con geometría cartesiana solo rota por las aleatorias huellas de los niños que juegan en la nieve, Raquel >

## De los campos de Castilla a sus cielos y ciudades

:: V. M. N.

**VALLADOLID.** Sin buscarlo Machado y el 98 acuñaron el tópico de la Castilla plana y amarilla. José Luis Puerto nació en La Alberca y vive en León, el horizonte del abulense Muñoz Quirós limita con Gredos y la palentina Esperanza Ortega, residente en Valladolid, pisa el suelo más mesetario de los citados pero lo que le interesa es el cielo, por converger con la referida planicie en curioso maridaje.

Todos ellos poetas, reconocen que su tierra pesa en su escritura aunque no al modo de aquellos que hicieron poesía a partir de la descripción. En el caso de Puerto, «la naturaleza y el paisaje pesan. Vivir en Castilla marca mi poesía y aquí tradicionalmente se ha distinguido por la sobriedad, la metafísica y la trascendencia». Para Muñoz Quirós «la luz de Castilla, los colores, y en particular los de Ávila, la profundidad del horizonte y la pie-



Esperanza Ortega, J. M. Muñoz Quirós y José L. Puerto. :: H. SASTRE

dra como elemento originario pesan en mi forma de entender la poesía». Esperanza Ortega destaca la profusión de poetas vanguardistas en una tierra aparentemente conservadora. Vive y escribe en la «Castilla invisible que decía Pino. Para mí más importante que la tierra, es el cielo. No puedo escribir lejos de una ventana. El cielo lo relaciono con el vacío y Castilla es un gran agujero que intentamos llenar con palabras».

A los poetas les precedieron los narradores convocados en torno al espacio de sus obras. Gustavo Martín Garzo quisiera evitar los escenarios de Tierra de Campos o los de su ciudad, pero «casi siempre nos llegan los mismos lugares, los vividos en la infancia, por su intensidad. El verdadero valor literario es que estén vivos y por eso volvemos siempre a la infancia y al intento de recuperar ese mundo. La literatura es la búsqueda de

**Urberuaga: «Siento que mi idea del texto pueda fastidiar la que tenía algún lector»**